La familia ampliada

Ciertas familias burguesas honradas, escrupulosas ó inteligentes—las hay,—que dan á sus hijos una sólida educación moral, podrán acaso ver con prevención el orden nuevo, pero esas familias no constituyen más que una tracción infinitesimal de la humanidad; y si sus miembros no deben ni perder ni ganar en ese nuevo estado de cosas, es imposible negar que la inmensa mayoría de los humanos ganará con él. Todos los obreros, todos los campesinos, todos los productores, en una palabra, y la mayoría de los mismos burgueses, tienen interés en ello.

En nuestra sociedad comunista el sostenimiento de los hijos y de los ancianos será carga social, y como quería Emile de Girardin, como lo propone hoy M. Paul Abram, es la madre la que dará su nombre á los hijos, porque sólo es cierta la maternidad. El nombre, de patronímico que es hoy, se convertirá en matronímico.

Esto no impedirá de ningún modo que subsista la familia natural, la familia de afección. Esto será asunto de especies en el cual la salud moral de los individuos y del cuerpo social cesará de estar interesada. En ella, el hombre y la mujer recobran su libertad por voluntad propia. El amor deja de ser una tesis de novela para convertirse en realidad. Puede, de hoy en adelante, con gran ventaja de la selección natural y del perfeccionamiento de la especie, presidir las relaciones de los sexos que dominan hoy el interés arriba y la bestialidad abajo. Tales esposos se amarán con un amor fiel y seguirán á sus hijos en el camino de la vida. Otros se entregarán á relaciones pasajeras. Dependerá esto de sus inclinaciones y de la mayor ó menor felicidad de su elección primera. Pero en ningún caso los seres que de esas uniones nazcan serán disputados—descuartizados, según la expresión de M. Gustave Téry—entre el padre y la madre. En caso alguno se comprará la libertad de los amantes al precio del sufrimiento ó de la educación falseada de los hijos.

La organización comunista liberta á todos sin perjudicar á nadie. Da libertad al amor sin que por ello disminuya la moralidad general: y como el amor es la palanca más poderosa de la voluntad humana, puede decirse de ella que es la única que garantiza á todos los seres humanos el más alto grado de bienestar y de libertad.

No es, por lo demás solamente en materia de amor en lo que el comunismo—en contra de la opinión que ve en él una organización despótica—liberta á los individuos, y asegura el pleno desarrollo de su libertad. Si en materia de amor aparece más clara esta verdad que en otro orden, es á causa del papel que desempeñan en la humanidad las relaciones sexuales. Pero es evidente también en toda otra materia, y en nuestros días no gozamos de cierta independencia sino allí donde ciertas funciones están de hoy más socializadas. Parece que la humanidad, en su larga lucha contra la naturaleza y contra el antagonismo de sus propios miembros, no haya encontrado hasta aquí más que un medio de hacerse libre: el que consiste en socializar gradualmente las funciones que incumbían á los individuos.

En lo que á la familia respecta, que constituye ciertamente para el hombre y para la mujer la más pesada carga, sin proporcionarles siempre satisfacciones morales equivalentes, es evidente que la liberación no puede venir sino de la socialización. Se han dado ya importantes pasos en este camino. Acabamos de enumerar algunos de ellos. Se sucederán otros. La sociedad, por nuevos progresos, asumirá más y más los gastos de sustento y de educación de los niños, hasta el día en que la mentalidad humana sea lo bastante elevada que le permita asumirlos todos sin que se origine peligro alguno de exceso de población.

Entonces se habrá realizado la extensión de la familia. De la pareja que no representa más que el embrión de lo que debe ser, pasará á grandes colectividades de otra suerte idóneas para su papel que los matrimonios actuales.

Llegados allí los hombres no tendrán necesidad: ni de hacer intervenir la sociedad en las uniones de los sexos, ni siquiera á título de registro, ni de ejercer la más mínima presión moral sobre los individuos.

Los niños no tendrán ya nada que temer ni con respecto á la cultura de su inteligencia, ni con relación a su sentimentalidad, ni en orden á su moralidad. Hacia ese ideal marchamos. Vamos hacia la unión libre, y todas las lamentaciones de los afectos al antiguo régimen no apartarán al género humano de su camino. No se parece al Jordán de la fábula bíblica: no remonta hacia su origen.

Pero á medida que nos alejamos de ese pasado, á medida que la solidaridad social se afirma, que la socialización de la familia echa ya raíces, ó cuando menos raicillas entre nosotros, lo que acaso tenía su razón de ser en las épocas primitivas antiguas, no la tiene ya. De la monogamia indisoluble obligatoria sólo quedan sus efectos perjudiciales. Desde hoy podemos predecir el momento en que será posible, según la bella expresión de Víctor Hugo, «dejar al amor en libertad», y esta conquista será la más grande, la más bella, la más fortificante que haya logrado realizar nuestra especie.

El amor verdadero une el hombre á la mujer por todas las fibras de su sér. No son los sentidos los únicos interesados. La inteligencia y el corazón intervienen en ello cuando menos por parte igual; pero sentidos, inteligencia, corazón, siguen cada cual una evolución propia y no siempre vibran al unísono. En éste se fortifica al cuerpo; en aquél un estado enfermizo ó una inflexión en la curva del desarrollo hace decrecer las fuerzas. La inteligencia cambia á menudo de dirección, y el sentimiento no escapa tampoco á esta ley de variación.

La familia, por lo demás, se verá tanto más desembarazada de sus escorias, cuanto mayor sea la libertad de las costumbres, y cuanto las funciones sexuales asimiladas á las otras funciones orgánicas, estén más completamente emancipadas de los prejuicios que sobre ellas pesan. No se dirá ya, por ejemplo, «las partes vergonzosas», pues no puede haber partes vergonzosas en el sér humano. Por su prolongación se purificará la familia de los cálculos interesados que la corrompen, y los casos de monogamia perpetua á los que los moralistas conceden una importancia superior á la que le concedemos nosotros, pero que nos encantan también, á condición de que sean espontáneas, serán posibles y saludables. Únicamente bajo el régimen de libertad pueden nacer los Filemon y los Baucis.

Son estas verdades aplastantes, y no obstante las inteligencias prevenidas se niegan á verlas.

Evolucionamos, pues, hacia una unión más y más libre; y si estamos deseosos de ver á la humanidad desplegarse en una verdadera floración de moralidad natural, debemos poner todos nuestros esfuerzos en facilitar esa evolución eliminando los obstáculos que la retrasan.

Por el contrario, á contrariarla y á aumentar así los sufrimientos de su largo calvario, es á lo que consagran su ingenio nuestros derviches y nuestros moralistas burgueses.

A. NAQUET

Genealogía del anarquismo

Que el anarquismo ha nacido en el arroyo es evidente, y no he de ser yo quien se apropie la paternidad de esa idea, por cuanto, que, maestros insignes la han vulgarizado de veinte mil maneras. Únicamente, la repito, á fin de que sea como una especie de brújula en nuestras exploraciones sociales que nos señale el más favorable rumbo, para que los trabajos realizados en ese sentido sean todo lo fecundos en resultados positivos que es de desear.

Habiendo nacido el anarquismo en el arroyo, sin el confort del gabinete de la filosofía especulativa, alejado de las Universidades, y refugiado, cual hospitalario albergue, en el corazón de los hijos del pueblo, de ese pueblo tan vilipendiado y explotado, escarnecido y engañado por los que en todos tiempos se han erigido en sus redentores, no pueden buscarse con buen éxito sus manifestaciones en parte alguna que no emane directamente de ese mismo arroyo, y á él han de acudir los que anhelen tonificar su espíritu.

Y que esto es así, y que adquiere carta de universalidad cuanto más se profundiza en el desenvolvimiento de la humanidad lo prueba el hecho de que, siempre, y en todos los países, espíritus elevados, que se asfixiaban en el ambiente mefítico de su época, han recurrido, cuando de expansionar su pecho rebosante de generosos sentimientos se trataba, á lo que el lacayismo del privilegio llama despectiva, socarrona y solapadamente sentina social. Moisés, Jesús, Mahoma, Sócrates... y cien mil nombres antiguos y modernos que podríamos citar como corroboración, nos demostrarían, que, no es en las esferas doradas del fausto, la disipación y el vagabundeaje aristocrático donde la selección de la especie tiene su asiento, sino en sus humildes puntales, en el modesto pero intenso batallar de los que ahogados por el peso de todo un mundo de injusticias é iniquidades reaccionan rebelándose.

Así es que demandar colaboración á los que se cierran sobre las cumbres sociales, é imaginarse que pueden comprender toda la grandeza que el anarquismo entraña, es delirar. Bien palmariamente lo demostró la Internacional en su exposición de principios: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». Sólo pueden comprenderlo, sentirlo, extasiarse deslumbrados ante sus destellos esperanzadores los que han hambre y sed de justicia: los que habiendo sufrido limitaciones en la expansión de su sér, al tener conciencia de ello se han sublevado; los que no pueden tolerar la mutilación intelectual y moral de que se les hace objeto; los que les indigna que una voluntad ajena á la suya y que se finge su ángel salvador los sacrifique en nombre de todos y en provecho de unos pocos; los que en síntesis, se acuerdan de que son hombres y advirtiendo que *no lo son*, se avergüenzan y aspiran á reivindicar tal título aun á costa del desplome universal.

Hasta aquí su desenvolvimiento etnológico. Desde el punto de vista de la cronología su origen se remonta al del hombre. Ateniéndonos á la leyenda bíblica existía ya en estado latente en el paraíso terrenal, pasando al estado manifiesto cuando el hombre, rebelándose contra exterior intromisión en su conciencia, probó del árbol de la ciencia pisoteando autoritarias prescripciones. Los elementos generadores del anarquismo allí los encuentran deslindados: de un lado, dios coartando la libertad humana, primera manifestación de la autoridad y manantial inagotable de ulteriores ramificaciones; de otro, el hombre proclamando los fueros de su libertad por medio de la rebeldía.

La literatura hebrea planteó la porfía con un candor rayano en sublime que honra á su tiempo. De su desenlace se encargará el porvenir, porvenir consolador, levantando pronto la ciudad ideal sobre el cenotafio de la tiranía, de la autoridad.

Si el hado bienhechor de la humanidad temiera por la suerte que á ésta pueda caber en lo futuro, duerme tranquilo, le diría, que el proletariado vela.

LUIS ERQUIA

Los crímenes sociales

No pasa ningún día sin que lleguen á nuestros oídos sensacionales noticias dando cuenta de horrorosos crímenes, catástrofes vergonzosas, secuestros de hombres, ladrones de niños, atentados sociales, robos y otras cosas por el estilo. ¿A quién se debe todo esto? ¡A la sociedad! ¿A quién culpar de ello? ¡A la sociedad! ¿De dónde procede tanta maldad? ¡De la sociedad! ¿Dónde radican las causas? ¡En la sociedad! ¿Quién es el principal responsable? ¡La sociedad! ¿Quién engendra tantos cataclismos? ¡La sociedad!... ¡Siempre es la sociedad! Pero, ¿qué es la sociedad? ¿Quién es esa señora que el mundo pinta con tan malas entrañas y que por lo mismo la señalamos todos como autora, como coautora y como cómplice de tantas desdichas y de tan grandes y horripilantes crímenes? La sociedad es en la actualidad, á decir verdad, un conglomerado de seres mal organizados que se rigen por las mismas leyes y por las mismas costumbres, con la sola diferencia que unos cuantos de ese conglomerado se han hecho dueños de la situación y con su habilidad imponen á los demás esas leyes y esas costumbres mientras los tontos las acatan con mansedumbre y resignación: eso es en esencia lo que hoy practicamos con el hermoso nombre de sociedad. De lo dicho se deduce que tenemos motivo para acusarla, para hacerla responsable de todo lo que en su seno se desarrolla, puesto que su mala organización y su falsa construcción dan lugar á que se realicen todos esos malditos gérmenes, todos los vicios y todas las viejas, caducas y malsanas costumbres que dejan paso á otras tantas perturbaciones antisociales impropias é indignas de reproducirse en nuestra época.

Vamos por partes. Un día se comete un crimen, como por ejemplo, el llevado á cabo por el cura de Huesca que mandó—según decía la prensa rotativa en general— descuartizar á un niño de corta edad; inmediatamente se procede á la captura de su autor ó autores; ¿se ha subsanado tan horroroso crimen? No.

Otro día ocurre una catástrofe análoga á la de los depósitos de Lozoya en Madrid, y sus principales autores quedan en libertad, ¿se evita con esos procedimientos la repetición de actos tan inhumanos como ese? No.

Más tarde, y como si dijéramos en recompensa de tan inhumano proceder de la ambición burguesa surgen represiones espantosas, como la de julio de 1909, y la de septiembre de 1911 que ni una ni otra tienen explicación posible y sus autores quedan exentos de responsabilidad; ¿quedamos exceptuados para que en lo sucesivo no volvamos á ser víctimas de otros caprichosos gobernantes? No.

Cuando ya parece que vivimos en período normal, lleno de tranquilidad se da al traste con una secuestradora de niños, con una corruptora de menores ó con una ladrona de infelices criaturas como suele llamarla la prensa diaria; la prenden, la meten en la cárcel; pero ¿creéis que por duro que sea el castigo que se le aplique nos veremos libres de actos tan salvajes como éste? No.

Constantemente se dan casos de expropiación, y cuando se escandaliza el público de tales hechos, el gobernador — no importa quién— llama á los *caides* policiacos y les da órdenes severísimas para que persigan á los autores; se da al traste con unos cuantos rateros y revienta pisos y asunto concluído; pero he aquí que, al día siguiente le perforan á uno las paredes, á otro le sorprenden en medio de la calle y lo dejan desnudo, y cuando esto no sucede, entran en la casa del que tiene vigilancia especial y lo desahucian sin previo auto del juez, y, por último, suelen hacer registro especial en la caja del propio gobernador llevándose algunos miles de pesetas; ¿qué nos demuestra todo esto? Que mientras no se renueva y se renueve todo el orden de cosas establecidas, que mientras queden en pie todas las desigualdades sociales, todos los privilegios y todas las categorías, el mal resurgirá irremisiblemente con tanto furor como lo observamos actualmente.

Es indispensable la palanca de Arquímides para remover la podredumbre, es imprescindible nuestro esfuerzo para darle impulso á la mencionada palanca y una vez la sepamos manejar veréis con que facilidad terminaremos con los crímenes, con las catástrofes, con los secuestros, con los atentados, con los robos, con todos los males sociales; en una palabra, habremos exterminado el reinado de la maldad.

Diálogo sobre la idea y la acción

Idea y acción, los dos factores de la evolución humana, los dos términos del progreso social. Apreciados separadamente, unas veces, confundidos, otras, hánse originado sobre el valor y la eficacia de cada uno las más vivas discusiones, de suyo interesantes, y han dado ocasión también á discusiones muy lamentabilísimas por cierto.

¿Se ha determinado concretamente el valor de ambos factores, los grados de relación que existen entre ellos, su mútua dependencia? Muchos contestarán afirmativamente, otros opondrán una rotunda negación. ¿Quién estará en lo cierto?

Dos amigos míos departen sobre tan importante tema, y se entabla entre ambos un vivo diálogo que me complazco en reproducir. El uno es un ferviente partidario de la idea, en su aspecto filosófico y moral, enemigo acérrimo de toda violencia, y el otro es un entusiasta en grado sumo de la acción escueta y revolucionaria.

—En verdad te digo, que lo que dirige al mundo y orienta á los hombres son precisamente las ideas en su transformación y creación constante.

—Y yo opino, por el contrario, que lo que tales cambios opera son por cierto las acciones solidarias de los hombres, resultando más fecunda la obra cuanto más intensa es la acción.

—Sufres, á mi modo de ver, un error craso y lamentable, partes de un principio equivocado; pero discutamos serenamente y profundicemos. ¿Eres partidario de una acción ciega y sin positivas orientaciones, ó bien tratas de realizar una acción consciente y elevada?

—Es natural que deseo lo último.

—Pues bien; para que una acción se produzca y ésta sea consciente, para que tenga una finalidad, es absolutamente indispensable que los que la realicen sepan de antemano á donde se dirigen, tengan bien en cuenta lo que han destruir por nocivo ó injusto, y posean, además, una noción clara y concreta de lo que quieren implantar, de lo que ha de ser la sociedad cuya transformación anhelan.

—Convengo en ello.

—Pues si es así, debes aceptar indiscutiblemente mi principio, y es: que la idea ha de preceder siempre á la acción, ha de ser, por así decirlo, su fundamento, y de ahí que antes de realizar el individuo ningún acto, debe saturarse bien del contenido de la idea, debe someterla á un minucioso exámen para determinar su positivo valor y poder practicarla más tarde con conocimiento de causa; de lo contrario, sus acciones, mal coordinadas y peor dirigidas, no le conducirán más que á un doloroso fracaso.

—No confundamos los términos, amigo, y puntualicemos bien. Ni yo detesto sistemáticamente la idea, ni tú aborreces por completo la acción. Lo que yo no acepto es que se dé rienda suelta al cerebro hasta internarse en el nebuloso campo de las abstracciones, mientras permanecen las energías del individuo completamente embotadas, sin lanzarlas jamás á la actividad. Son muchos los individuos que para rehuir las consecuencias que pudieran resultarles de una actuación constante en la práctica, no vacilan en condenar continuamente toda acción para entregarse de lleno á meditaciones filosóficas, que si bien son indispensables para que una idea quede bien puntualizada, en cambio el abuso de ellas no conduce más que á sembrar la confusión entre los actuantes, y á obscurecer muchos de los puntos que antes aparecían concretos y bien fundamentados.

—Cierto que hay algo de todo eso en nuestras actuales contiendas, y debemos menospreciar toda investigación que tienda á producir desorientaciones; pero no es eso lo que yo sustento. Lo que me interesa demostrar es que toda acción no es más que el resultado de una idea precedente, y, por tanto, ésta es más primordial que la acción.

—Atiende, amigo, que muchas ideas han nacido como consecuencia de anteriores actos, por haber facilitado éstos soluciones que jamás ninguna filosofía resolviera. En tal caso, precisa analizar cuál es el camino más corto á seguir, si el de la idea para determinar la acción, ó si el de la acción constante para engendrar ideas sucesivas que induzcan á nuevas acciones.

—Te has metido en un atolladero, en un callejón sin salida del que será muy difícil sacarte.

—Si el individuo acciona y sus actos son instintivos, es evidente que no puede prever sus consecuencias; su labor es desde luego inconsciente. Si, por el contrario, sus actos tienen por base el raciocinio, es lógico que sus acciones sean previamente meditadas, y, por lo tanto, la idea se afirma como principal elemento, el hombre ha de hacer uso de ella, ha de filosofar para producir la transformación radical de la sociedad.

—Ten en cuenta que un sin fin de conceptos muy poéticos y hermosos, no tienen aplicación en la práctica, por innecesarios, ó han de sufrir modificaciones fundamentales para adaptarlos á la realidad, y para ello, es de singular necesidad la constante acción que lo patentiza; casi puede afirmarse, en tal caso, que esta es la base principal.

—Dice Angel Ganivet en su «Epistolario», que para demostrar la justicia y la bondad de una idea no es necesario juzgarla en la práctica; basta para ello su propia doctrina. Y ¡quién sabe el grado de verdad que acaso contiene tal afirmación!

—¡No, no! Aquel «Epistolario» es quizás uno de los libros más deprimentes para el ánimo. Cada página está empapada de un profundo y enervador pesimismo. Obras como esas anulan las energías del individuo. Ninguna idea resulta grande y hermosa si no es susceptible de aplicación práctica. Sólo cuando se convierte en realidad es cuando se aprecia su mucho y positivo valor.

—¡Ay! amigo, ¡cuántas ideas sobradamente justas y nobles han desaparecido en el insondable abismo de la indiferencia ó de los fracasos, al contacto con la realidad, cediendo al impulso de la violencia!

—Eso es lo que tú detestas: la violencia. Seamos sinceros y no encubramos maliciosamente nuestras intenciones. Tú no admites la revolución porque la consideras como el triunfo de la fuerza sobre la razón, del instinto sobre el raciocinio.

—No interpretas bien mi criterio, aunque existen en tus apreciaciones algún asomo de certidumbre; porque casi todas las revoluciones han fracasado más por aquellas causas que por falta de preparación, ocasionando con ello verdaderas hecatombes, innumerables víctimas sacrificadas inútilmente en aras de un ideal.

—Entiendo, amigo, que no están puestos en razón tus argumentos. Advierte que yo no soy partidario de la lucha ciega y sin positivas orientaciones, y aunque muchas revueltas han tenido el triste fin que tú indicas, no por eso han resultado todas inútiles, puesto que de aquellos hechos se han desprendido muchas y valiosísimas enseñanzas, que más tarde han aprovechado para emprender con mayor éxito y eficacia nuevas y más vigorosas luchas. Dolorosas son, pero no inútiles ni estériles las innumerables víctimas habidas y los sacrificios realizados. Por eso yo insisto en la necesidad de la acción como poderosísimo medio para hacer factibles nuestras aspiraciones.

—Puede que estés en lo cierto; pero temo para mí que no será con violencias ni con imposiciones como llevaremos el convencimiento á los ofuscados y los irreductibles, sino por medio de la persuasión, del raciocinio, del análisis.

—Emplea demostraciones y razonamientos; estamos de acuerdo. Pero no olvides también que después de haberse realizado aquella evolución en los cerebros de los hombres, para que ésta sea factible, para que puedan disfrutarse sus beneficios no habrá más remedio que recurrir, como obligado corolario, á la revolución que la complete, que la haga práctica y fecunda.

Aunque todos los hombres aceptaran á la vez iguales principios, no lograrían sustraerse, á buen seguro, á ese importante y evidentísimo fenómeno.

⁂

Y callan mis amigos. No han logrado entenderse. Es en extremo curioso. ¿Hagamos un comentario? Allá vá.

Ambos aspiran á transformar la sociedad; la quieren justa, la quieren libre, igualitaria, feliz... Y, sin embargo, sus tácticas son opuestas. El uno trata de transformarla por medio de la persuasión, el otro por medio de la acción. Pero acaso desconozcan aquellos amigos míos, que en la sociedad como en la naturaleza todo tiende á armonizarse, juntando las, en apariencia, más opuestas tendencias y tácticas de los hombres, y haciendo brotar de esa unión un nuevo y solidario conjunto de actividades, que laborando eficazmente llegarán á obtener el ansiado bienestar para todos los humanos.

Ni inútiles abstracciones ni ciegas violencias: ambas cosas son funestas.

Un cerebro sano y una actividad consciente: obra mútua y solidaria: eso basta.

No apreciemos tan sólo la idea, no pensemos simplemente en la acción. Tengamos ideas nobles y generosas, meditémoslas, examinémoslas bien. Inspiremos siempre nuestras acciones en esas ideas para que sean del todo conscientes, y nuestra actuación quedará bien orientada, libre de perniciosas pasividades como también de ciegas violencias. Y abriránse cada vez más ante nuestros ojos nuevas y sonrientes perspectivas humanas.

FEDERICO FRUCTIDOR

CARTAS DE ITALIA

Rasgos de civilización

Pido á los compañeros de TIERRA Y LIBERTAD me dispensen si después de mi última carta he tenido que suspender el envío de las correspondencias de Italia. La causa de ello ha sido de haber pasado un par de meses en la cárcel de Carrara, por una conferencia. Recobrada mi libertad, si libertad puede llamarse á la que se goza en esta infeliz tierra, bajo el machete y el garrote, vuelvo á reanudar el envío de mis cartas á los lectores de ese valiente paladín ácrata.

Todos los diarios patrioteros han dicho—y continúan diciendo —que *nuestra* valiente armada ha ocupado las provincias de Tripolitania y Cirenáica, para llevar á ellas la civilización y la libertad. Dicen también que el régimen turco es un régimen de barbarie, que hace preciso que nosotros, los italianos, hijos de los romanos, llevemos allá nuestra civilización.

Todo esto se ha dicho y se repite por todos los farsantes y sinvergüenzas de la prensa patriotera y republicana.

Nosotros vamos á demostrar en esta carta, que nunca se han dicho mentiras más descaradas para defender crimen más vergonzoso.

¡Italia extendiendo la civilización y la libertad! Nuestros patrioteros han olvidado que el año pasado, en Italia, la epidemia colérica se extendió casi por toda la nación, habiendo pueblos como Verbicaro y Castulucio, en que fueron incendiados los hospitales y las medicinas, dando muerte á los médicos que iban allí á combatir el cólera y curar á los enfermos. El pueblo de la *culta* Italia, tanto del Norte como del Sur, decía que los médicos envenenaban las aguas y que por puro gusto hacían morir á los enfermos. En una nación donde la ignorancia es tan grande, nos parece una ironía hablar de civilización y educación.

Mientras que en Trípoli son ahorcados los árabes que defienden su tierra, aunque en el código penal italiano no existe la pena de muerte, aquí se encarcela á todos aquellos que son contrarios á la guerra. Alcanza á la suma de 240, los años de presidio impuestos á los condenados políticos; siendo muchos los procesados y los que se han librado por haber podido pasar las fronteras.

Es tanta la libertad que por aquí gozamos, que á consecuencia de la huelga de mineros de Piombino se han incoado 150 procesos por contravenir á la libertad del trabajo y por desacato á la autoridad policial. La huelga también es un crimen para nuestros gobernantes, y por haber dirigido la de los mineros de Piombino se encuentran presos Umberto Pasella, Ricardo Jaccone y muchos otros.

Los procesos por delitos de imprenta están á la orden del día. El 27 del corriente, en el juzgado de Massa, se celebrará el juicio contra el compañero Rosi Giuseppe, gerente responsable del periódico *Il 94*, acusado de vilipendio al ejército. La compañera María Rugier ha sido condenada estos días por el tribunal de Parma á tres meses de cárcel. Esta compañera tendrá muy pronto otra causa ante *la corte d'assise* de Bologna, por delito de imprenta.

Podríamos continuar por largo tiempo hablando de la civilización y libertad que nos dan los que van á civilizar y libertar á los árabes del dominio de los turcos. Estos datos que sacamos de una revista son la prueba de nuestra civilización y bienestar:

En Italia hay 1.700 ayuntamientos donde no se come pan; 5.955 en que sólo los burgueses comen carne; 600 que no tienen médico para los pobres; 366 que no tienen cementerio; 20.303 habitaciones bajo tierra con 200.000 habitantes; 154 Ayuntamientos donde existe la *pellagra* y la *malaria*, que se extiende por 90.000 kilómetros cuadrados; 100.000 *pellagrosi*, que bastarían para su curación, alimentos más sanos y nutritivos. Esto es lo que hay en la civilizada Italia.

⁂

El 31 del corriente tendrá lugar en Parma una importante manifestación de organizaciones obreras revolucionarias contra la guerra. Es segura la cooperación de las Bolsas del Trabajo de Parma, Piacezzia, Bologna, Mirandola, Spezia, Roma, Carrara y muchas otras, así como también se adherirán á tan importante acto muchas asociaciones políticas.

Hasta otra, pues, en la que hablaré del *Corregno de Parma*.

ALBERTO MESCHI

Carrara, 23 Marzo 1912.

PÁGINAS LITERARIAS

Vidas estériles

Caminábamos despacito por el camino que se alejaba entre la masa ya obscura de los campos, blanqueando como si estuviera alumbrado por la luz de la luna.

¡Qué sensación más triste y dulce me producía aquel camino que iba tan lejos! Parecíame melancólico y largo como el adiós que se da á lo que se ama.

En el cielo todavía azul, de un azul obscuro, comenzaban á brillar las estrellas con su lucecita inquieta. Hacían pensar en campos de flores luminosas, flores de largos y delgados tallos balanceados por la brisa. Entre la yerba los grillos comenzaban su serenata... bajaban y subían el tono, llenaban el alma de languidez.

Como una lluvia que descendiera de las estrellas, cayó sobre el camino la música dulce de un acordeón que alguien tocaba á la distancia. Aquella música amable, sencilla, me parecía era el alma del camino solitario, bello con su belleza llena de noble melancolía.

En las cercas florecía el *tuete*.

El perfume de sus inflorescencias blancas, esparciéndose en oleadas por el camino blanco, sobre el cual iba flotando como por la superficie de un río tranquilo la música dulce de aquel acordeón, levantó en mi memoria un recuerdo que hacía tiempos dormía.

¡Ah! sí; el perfume del tueto me hacía recordar la gran sala sombría de la casa de Pilarcilla; la mesa con su urna de cristal bajo la cual se guardaba *el Paso* y los vasos adornados con las flores del *tuete* que yo en haldadas recogía para ella, porque era su flor predilecta.

¡La humilde historia de Pilarcilla!

La recordé mientras regresábamos lentamente por el camino desierto, envuelto en la dulce y humilde música del acordeón, que se confundía con el perfume de la flor silvestre y adornaba las cercas, y que se alejaba entre la tranquilidad de los campos, bajo la caricia de las estrellas. Pensé con infinita tristeza que aquellas mismas estrellas que brillaban sobre el camino blanco, hacían caer sus gotas de luz sobre el cementerio donde descansa Pilarcilla.

Frente á mí tenía en aquel momento el pequeño caserío en el cual lo único que alegra la vista es su gorguera de montañas azulitas. Después, todo en él es triste: la plaza desnuda de árboles; la iglesia pesada y ruinosa, las casuchas bajas y sucias. Frente á una esquina de la plaza, queda el caserón donde vivió Pilarcilla. Tiene aspecto de cárcel, con sus gruesas paredes, sus pequeñas ventanas voladizas provistas de barrotes de hierro. Sobre el tejado crecen las siempreviva y los helechos.

⁂

En el tiempo en que yo viví allí, la única ventana que no tenía los vidrios empolvados y sucios, era la que estaba junto á la esquina. A través de ellos, por entre los barrotes, me parece ver el rostro demacrado de Pilarcilla mirando con sus ojos oscuros, llenos de mansedumbre, lo que pasaba afuera. Y se destaca más preciso en mi recuerdo, como lo viera en los días de lluvia, cuando las montañas estaban ocultas por la niebla y el pueblecillo parecía más triste y feo.

¡Pobre muchacha! Entonces los músculos de su rostro pecoso se ponían flácidos, y aquella faz tomaba el aire del abandono completo, del desconsuelo sin un vislumbre de esperanza. Hacía pensar en una tumba olvidada en el rincón de un cementerio.

Era triste aquel rostro. Lo tengo ante mí: pálido, alargado y enjuto, con una palidez de cera vieja, pecoso, la nariz grande, acaballada, que hacía casi ridícula la cara enflaquecida, y los ojos obscuros abriéndose bajo la frente pequeña, tenían una mirada de perro manso.

Fué en la mañana de un sábado el día en que Pilar me hizo sus confidencias. Pienso dulcemente que el cariño con que la traté fué como un regazo que encontró su corazón en la soledad de su vida. Abrió su alma de par en par para que yo pudiera ver la amargura inmensa que había en ella. Pero yo entonces era una chiquilla y no supe consolarla!

Era en la sala espaciosa llena de muebles antiguos y pesados. El gran reloj encerrado en su larga caja de madera negra, dejaba caer como si fueran de plomo los instantes en el mar del tiempo ido. Junto á la ventana se encontraba en una silla la figura escuálida de Pilarcilla. En la mesa ardía una lámpara de aceite que esparcía su luz indecisa y pálida. La flor del tuete que llenaba los vasos, hacía flotar su perfume por la habitación.

Pilar había dejado sobre sus rodillas la labor que hacía en cañamazo y miraba hacia afuera con aire de ensueño. Yo me acerqué. Bordaba flores y pájaros fantásticos, pobres en formas y colores, parecidos quizá á los pájaros y flores que poblaban su imaginación de desalentada.

Ahora adivino con precisión aquella alma que como una jaula de la que hubiera huido el pájaro de la esperanza, yacía en cualquier rincón de la ruinosa casa de su cuerpo.

Sentéme á su lado y miré á través de la ventana. Allá, entre las faldas de las montañas azules, blanqueaban caseríos como nidadas fresquitas. Por la calle, camino de la ciudad, pasaban grupos de campesinos, porque era día de mercado. Las mujeres con sus canastas llenas de verduras ó frutas en la cabeza y en las manos ramos de claveles, azucenas y varitas de San José. Llevaban las faldas recogidas y se veía entre el fango de la carretera blanquear castamente la desnudez de sus piernas y de sus pies. Algunas esbeltas jóvenes, se habían cruzado el rebozo sobre el pecho y con los brazos arqueados con gracia descansando en las caderas, pasaban cimbreadoras, balanceando los canastos que llevaban en la cabeza, donde agitaban sus campanillas de marfil las flores del italo. Se alejaban charladoras y rientes como agua entre piedras.

Los chiquillos desfilaban con jaulas hechas de cañitas que encerraban inquietos pájaros: yigüirros de plumaje humilde, jilgueros de vestido azulado y piquito amarillo, mosotillos diminutos y caciques con su traje vistoso negro y rojo.

Los hombres caminaban gravemente con las alforjas al hombro.

¡Cuánto movimiento, cuánta vida había en la calle!

En el seto de enfrente, como copas volcadas de alabastro, florecían las reinas de la noche; á su lado, las hojas rojas de las pastoras eran explosiones de sangre.

En el potrero cercano, los ternerillos daban saltos locos alrededor de las madres que los miraban con sus ojos húmedos y dulces.

Había una pareja de comemaíces brincando entre las ramas de un jazmín del cabo que crecía junto á la ventana.

Pilarcilla volvió á mí su rostro enflaquecido y dijo:

—¡Dichosas esas gentes, dichosas esas flores y esos animales! Vea esos comemaíces, están haciendo su nido en el cafetal de enfrente, los he visto atareados...

Nunca la había oído hablar con tanto calor. En su voz había un dejo de protesta.

Notó mi extrañeza. Se incorporó y me miró con sus ojos que no estaban apagados por la mansedumbre de siempre, sino que brillaban con una luz débil que parecía venir de muy lejos.

—Hasta los animales se alegran, se aman, sólo yo no me alegro ni tengo quien me ame. Usted no sabe lo que es esto porque ha sentido lo que es cariño, yo no. Usted es muy joven, tiene muchos años al frente y sabrá lo que es amor, sí, lo sabrá... y entonces, cuando se sienta querida, recuérdeme. Pronto cumpliré 30 años, pronto moriré...; piense en mi vida triste en la que nunca nadie me ha dicho una palabra cariñosa. No proteste, continuó deteniéndome con un ademán, usted me dirá que me quiere, pero si así es, en su cariño lo que hay es lástima: me ve enferma, ya vieja! ¿No es verdad que yo soy el último de sus afectos? ¿Cómo será saber que se es lo más querido de otro sér? ¡Es triste, es triste!

Calló pero sus ojos continuaron hablando, por lo que su voz nos dijo:

—Moriré muy pronto y mi corazón se hará polvo, sin haber sido más que capullo, porque el sol del amor no lo besó jamás para que se abriera en flor. He pasado por la vida como por un país de hielo, desierto, desnuda, sin encontrar un poco de calor... Lloraba silenciosamente y su rostro avejentado por la enfermedad me daba tanta pena!

Tomé sus manos flacas entre las mías y traté de consolarla.

—Cállese usted, Pilar. Me parece injusta. ¿Y sus tías?

—Usted es la que debe callarse, me gritó, no blasfeme. Indíquele á un sediento un cauce seco para que apague su sed, ó al caminante fatigado un árbol sin follaje para que se libre de los ardores del sol, y habrá hecho lo que ahora conmigo. ¡Mis tías! Un grupo de viejos que si supieron de cariño fué hace años, cuando eran jóvenes. Ahora no son sino el cauce seco, el árbol sin follaje, y yo el sediento, el caminante!

Qué existencia tan triste debió ser la de la pobre Pilarcilla viviendo siempre entre aquel par de tías, altas, flacas, tiesas, de rostros austeros, y el viejo sacerdote que tenía la nariz acaballada como la de Pilar, sobre una cara cuadrada de líneas duras. Eran fanáticos, de costumbres rígidas como sus figuras.

—A veces siento que los odio, continuó Pilar. ¡Han hecho de mí una infeliz muchacha!

Me contó haber estado en el Colegio de Sión, donde nunca tuvo amigas porque su carácter era desconfiado y arisco y sus compañeras casi todas de familias ricas, interesadas y orgullosas. Que allí había leído novelas que la hicieron entrever campos que su espíritu deseó, pero por los cuales no pasó jamás. Si no hubiera sido por aquella anemia que ya pronto acabaría con ella, la hubieran hecho hermana de la caridad ó monja. De la casa á la iglesia, siempre vigilada por una de sus tías, así habían transcurrido los mejores años de su juventud. Ahora que ya estaba vieja y enferma le daban libertad. Ya ¿para qué?

—La mayor parte de mis compañeras de colegio se han casado, tienen hijos; las muchachas del pueblo de mi misma edad se han casado también; algunos de los chiquitos que han pasado llevando jaulitas con pájaros, son hijos de ellas. Yo estoy sola... sola..., nunca tuve amigas, nunca ningún hombre me ha querido, ni me ha dirigido una palabra cariñosa!...

Le contaré, añadió bajando la voz; hace unos cuantos años me entró un gran amor por aquel «corazón de Jesús», del tamaño de un hombre, que hay en la iglesia. Me sonreía y me ofrecía el gran corazón rojo que se abre en su pecho. A sus pies pasé largas horas contemplándolo. ¡Parecíame tan hermoso con su cabellera y su barba rubias y su rostro tan blanco! ¿Quiere creer? Yo sentía celos cuando veía que á todos sonreía como á mí. Luego me cansó su quietud, la eterna y dulce sonrisa de sus labios y el perenne ademán de ofrecer el corazón.

Dejó caer la cabeza sobre el pecho y así permaneció un rato. Cuando la levantó ya las líneas de su rostro se habían suavizado y los ojos estaban apagados por aquella su expresión de mansedumbre.

—Qué importa todo eso. Pronto moriré, ya lo sé, y todo acabará. Lo deseo con toda mi alma: en el seno de la tierra no debe hacer falta el amor. ¿No le parece? Esta es mi esperanza. Tomó de nuevo su labor y continuó bordando los pájaros y flores descoloridos y tristes como los que poblaban su pobre imaginación de desesperanzada.

Yo me sentía llena de pena mirando la flaca figura encorvada con el pecho enjuto levantado por la respiración ansiosa.

Me despedí. Ya en la calle miré de nuevo por la ventana aquella cabeza que se inclinaba como una flor marchita. Se había recogido el cabello lacio oscuro en un moño arriba de la nuca, y las líneas del cuello se distinguían precisas, uniendo pobremente la cabeza con el tronco descarnado. Yá más lejos volví la cabeza para verla otra vez y el perfil amarillento con su gran nariz se distinguía muy bien á través de los barrotes de la ventana.

¡Pobre muchacha! Mientras caminaba la pensé muerta y casi me alegré, con una penosa alegría: estaba muerta, descansando en su ataúd en el medio de la iglesia, con el rostro de momia iluminado por la luz de los cirios. Entretanto el órgano llenaría la iglesia de música grave, y en su nicho el corazón de Jesús seguiría sonriendo con su inútil sonrisa y mostrando el corazón sangriento que no puede dar amor á los que tanto lo necesitan en la vida.

CARMEN LIRA

Para los cabileños tarrasenses

Gran efecto debió causar á los radicales de ésta el artículo que publicó TIERRA Y LIBERTAD, 13 del corriente, firmado por el compañero Nirrofecis, donde puso de manifiesto la BIZARRÍA que dichos NENES *lerrouxistas* cometieron con nosotros, con motivo de publicar y repartir unas hojas donde iban estampadas las FAMOSAS DECLARACIONES de los *cobardes* y *farsantes* Iglesias, Ardid, Moya, Casas y Bonet. Decimos efecto, cuando tendríamos que aplicaros el calificativo de *rabiosos*; sí *jóvenes borreguitos*; lo hecho por vosotros demuestra la incapacidad de que estáis poseídos. Eso os lo decimos porque en varias ocasiones muchos periódicos han publicado dichas *declaraciones* y nada habéis dicho, pero en ésta de Tarrasa tuvisteis el cinismo de venir en *cuadrilla* para arrebatarnos lo que á fuerza de nuestros ahorros y privaciones pudimos juntar para la publicación de las hojas. Pero era necesario que el *famoso llorón* viera que su *rebaño* hacía algo para su *persona*, y aquí vuestra *fechoría* propia de seres degenerados y autómatas.

Y vamos á lo mas interesante:

Leímos el artículo que insertásteis en *El Progreso*, del día 19, con el título «A los jesuítas de blusa», y á más de causarnos asco y repugnancia, nos causó compasión por veros tan cortos de cerebro, y ser todos una manada de *borregos*; en vuestro mal redactado artículo lanzáis el *virus venenoso* que se alberga en vuestros seres, no raciocináis como hombres, sino como *tribus salvajes*.

Decís «los hombres que se llaman á sí mismos libres y en todos momentos predican la regeneración de la humanidad en mitins y periódicos, no aprovechan la obscuridad de la noche á estilo de jesuítas...» Escuchad, imbéciles: si repartimos las hojas por la noche fué debido á que no tuvimos tiempo, por llegar al día siguiente vuestro *simpático* y LLORÓN Emiliano. En otro párrafo decís «mejor hubiera sido que hubieseis empleado esas cuartillas combatiendo los agasajos al representante de la democracia reaccionaria española que se festejaba el mismo día, y no combatir un partido que en todas las ocasiones sois los primeros en pedir su apoyo porque solos nada podéis ni valéis». ¡Qué tontos sois! Nosotros somos anarquistas, y como á tales, combatimos á todos los políticos y todo lo que sea inhumano y absurdo: entendedlo bien: los anarquistas nos bastamos para defendernos y defender á los demás, y no necesitamos de un partido que su *única misión es reventar huelgas, inculcar la ignorancia y delatar los actos que van directamente en beneficio de los proletarios*; pero sólo os recordaremos que aun queda para realizar lo dicho por Lerroux en el grandioso mitin de la Plaza de Armas del Parque sobre los presos por los sucesos de Julio.

En otro parrafito decís que no puede igualarse nuestra dignidad á la vuestra; estamos de un todo conformes. Nosotros no somos tan ignorantes para seguir como lo hacéis vosotros á los farsantes *redentores* como *palomas encantadas*; nosotros despreciamos á todo sér humano que se quiere imponer á nuestras reivindicaciones; nosotros no estamos supeditados á los caprichos de *embusteros* que vociferan de *revolucionarios*, y cuando llega la ocasión son los primeros en *ausentarse*, ó pedir *perdón* y *llorar* como Magdalenas; sentís, jóvenes radicales: nosotros anhelamos una sociedad libre donde todos seamos iguales, donde impere el verdadero sentido del lema Libertad, Igualdad y Fraternidad, y no creemos en la política, por ser ésta una fórmula de gobierno, equivale decir política á modo de gobernar, y como mientras haya quien gobierne habrá *tiranía, injusticia y desigualdad*, por eso somos antipolíticos ó sea anarquistas, no principiantes á anarquistas como vosotros decís, sino anarquistas convencidos.

Para terminar tenemos que manifestaros que en vuestro artículo decís: «la Juventud Radical se la hace suya y acepta vuestro reto»; pues bien:

Nosotros sostenemos que las declaraciones hechas en el Consejo de Guerra por Emiliano Iglesias, Lorenzo Ardid, Domingo Casas, Jiménez Moya y Baldomero Bonet, fueron las que más directamente perjudicaron á Ferrer, *y por lo tanto, el Tribunal lo condenó á muerte, más que todo debido á las declaraciones de los arriba expresados.* Eso es lo que nosotros sostenemos y estamos dispuestos á celebrar un mitin de controversia para que resplandezca la verdad y se sepa quienes fueron los DELATORES y asesinos del fundador de la Escuela Moderna.

Conque ya lo sabéis; si aceptáis la controversia, decidlo, y entonces ambas partes nos pondremos de acuerdo para estudiar el modo y fórmula para que ésta pueda ponerse en práctica; *menos ladrar y manos á la obra.*

Al mitin de controversia os retamos.

Por el grupo «Hacia la Emancipación»,

Francisco Nirrofecis.—Salvador Marbá.—Miguel Aguilar.—Jaime Navarro.

A los anarquistas de todos los paises

Al dar cuenta á todos nuestros camaradas de la próxima publicación de *Brisas Libertarias*, periódico de propaganda anarquista, nos sentimos atraídos por el deseo de obtener su concurso, que es lo mismo que decir que lo solicitamos.

Anarquistas sin adjetivos, que las más veces sombrean sectarismos y reprimen siempre el espléndido concepto de que la anarquía es la vida misma en incesante renovación, abrimos con esta nueva publicación, ancho campo á todas las ardideces de la inteligencia.

Queremos disipar los prejuicios de que está impregnada la conciencia social, queremos combatir todo criterio infalible y las perturbadoras sugestiones del medio ambiente; venimos á sumarnos con los elementos que luchan para que el saber, la ciencia, no sea patrimonio de un reducido número de privilegiados, y nos sentimos fuertes para no abandonar nuestro lugar de combate hasta conseguir que la equidad económica embellezca la vida toda, extinguiendo las desigualdades que nos violentan y son engendro del dolor universal.

Deseamos que *Brisas Libertarias* aparezca semanalmente, mas, como no estamos dispuestos á establecer otros compromisos que los moralmente admitidos entre individuos que integran el mundo de los convencidos, declaramos que este nuevo paladín de la anarquía aparecerá cada vez que los medios metálicos lo permitan.

La regularidad, pues, de su publicación depende del concurso que todos los anarquistas nos presten.

Por nuestra parte cabe asegurar que seremos incansables.

La lucha á que nos entregamos, con la publicación de *Brisas Libertarias* es fuerte, la labor intensa, y los obstáculos muchísimos; pero el ideal encontrará siempre en nosotros decididos sembradores.

El Comité Internacional «Pro-Presos y Cultura», *L'Estaque.*

El primer número de *Brisas Libertarias* aparecerá probablemente el 1.º de abril.

Giros y correspondencia á Secundino Coll, Maison Thenon, au 2me, *L'Estaque-Gare*, Marseille (B.-du-R.) France.

Aclaración necesaria á todos

Queridos compañero de TIERRA Y LIBERTAD: Salud.

Agradeceríamos dieséis á la publicidad á la mayor brevedad posible la presente:

Comunicamos á todas las agrupaciones é individuos, que Juan Bautista Esteve apodado Leopoldo Bonafulla, nada absolutamente tiene que ver con ninguno de los comités más abajo firmados, pues no pertenece á ninguno de ellos.

Como consecuentes con el ideal que propagamos nos le hemos brindado con nuestra amistad, por aquello de que del árbol caído todo el mundo hace hojas, pero dicho sujeto ha abusado de la confianza concedida, por lo cual hoy, y para que no pueda haber probables víctimas de las agudezas de dicho sujeto, le hacemos conocer como un individuo indigno de militar entre personas de rectos procederes.

Nuestro ánimo no es hacer historia; los compañeros juzgarán bien, que si nos quejamos es porque hay lugar á ello.

Lo excluímos asimismo de su *desinteresada* ayuda para la próxima aparición de *Brisas Libertarias*, y en una palabra, que desde la fecha, Bonafulla, nada de común tiene con nosotros.

Brisas Libertarias, quizá aplazará en una quincena más su aparición, pero aparecerá; desde este momento, nuestras actividades se multiplicarán, una importante reunión se efectuará en breve, compuesta por los comités de *Marseille* y *L'Estaque*, y por infinidad de consecuentes compañeros de L'Canet, Suez y Madragne, y damos como segura la aparición de *Brisas Libertarias* en la primera quincena de abril.

Este contratiempo, ha sido hasta casi necesario, pues ha servido para desenmascarar á un sinvergüenza y acostumbrarnos á no crear ídolos y ser consecuentes con el axioma de Marx, no confiando á otros lo que nosotros mismos podemos hacer.

Por el Comité de «L'Estaque», El Administrador, *Secundino Coll*. Por el Comité «Pro-Amnistía», El Secretario, *Angel Fernández*.

Nota: Consignamos que á la reunión se invitará á los camaradas del grupo «Pedro Gori» cuyo concurso estimamos, pues en el pasado mitin Pro-Presos, han quedado en un todo de acuerdo para la publicación del periódico una vez excluído Bonofulla; infinidad de camaradas integrarán la comisión «Pro-periódico».

Además tenemos buen número de ejemplares de los folletos SOLIDARIDAD *y* EL POSEEDOR ROMANO.

10 céntimos ejemplar.

EL OBRERO MODERNO, *por T. Herreros.*

10 céntimos ejemplar.

ASPECTO SOCIAL DE LA LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS, *conferencia leída por el Dr. Queraltó, en el Congreso de Medicina contra la Tuberculosis.*

25 céntimos ejemplar.

Pidiendo más de cinco ejemplares se hará el 30 por 100 de descuento, excepto el del Dr. Queraltó, que su descuento es el 50 por 100.

CRÓNICA NEGRA

La república del crimen

Después del asesinato cometido por el ejército francés en la persona de nuestro compañero Aernoult y de la inicua condena que por ser portavoz de la verdad pesa sobre Rousset, nuevos crímenes, aun cuando no dejen sangre tras de sí, están dando *patente inquisitorial* á la reaccionaria «Republique Française». Hace solamente unos días que, sin motivo justificado,—como no sea el de ser anarquista,—fué expulsado el compañero V. García, excelente individuo á quien la mordacidad de la crítica de algunos hipócritas hízole sufrir. Marchó este compañero teniendo que abandonar hijos y compañera á la aventura, sin rumbo fijo, como el pájaro que emigra en invierno en busca de mejor clima; así va García, así van otros, así marchará muy en breve otro compañero querido, Valeriano Dueñas; ¡y tantos, y tantos quizá seguiremos á éstos!

No sabemos qué ocurre en esta miserable tierra de dos meses á esta parte; pero de lo que sí estamos completamente enterados es de que los confidentes abundan como si los hubiesen sembrado en un terreno fértil, y que el Consul español tiene á sus órdenes una buena colección de esbirros, que quizá sirven de ayuda á la formidable nube de policía con que cuenta la *burguesía republicana de Francia*.

¿Será esta cuestión de la ayuda un punto á tratar en las negociaciones franco-españolas?

De todas formas, lo que podemos decir es que los perros policiacos nos hacen muchas visitas y que muchas veces también somos llamados al «bureau de police». Las leyes de expulsión de anarquistas puestas ha tiempo en vigor por las americanas repúblicas, parece ser que la burguesía mundial las ha aceptado como única solución para librarse de su constante pesadilla y amenazadora sombra: ¡de los anarquistas! ¿Qué hacer nosotros ante el crónico sitio del hambre? ¡Poner en práctica nuestras hermosas teorías! Es la única solución, pues en Marte, como es natural, no podemos vivir porque nos vemos imposibilitados para llegar por su corteza; de forma que, como tenemos derecho á vivir aquí, en la tierra, en este planeta de esclavitud y de miseria, aquí hemos de quedarnos ¡mal que les pese!

Antes, los delitos políticos y sociales eran respetados, ¡hoy ya, ni los derechos están seguros!.

Yo soy desertor, y como continúen tratándome en la forma en que lo hacen, ¡será fácil que también tengan la barra de expulsarme! ¡Ah, tiranos!

Guardados por miles de fusiles como estáis, ¡como abusáis de nosotros!

Pero Inglaterra da la voz de alerta al obrero universal, y esos, ya sabéis que preparan el prólogo de la Revolución Social.

Quizá muy pronto ese ideal que para vosotros, capitalistas, es un juez, vendrá á juzgaros y nosotros, nosotros, ¿á qué negarlo? os pediremos explicaciones. Así, pues, nosotros decimos á la hipócrita república francesa, á todas las demás también, incluyendo las monarquías: ¡Oprimid, expulsad, cometed injusticias deprisa, que vuestra obra criminal termina! somos nosotros los que pronto, muy pronto os vamos á pedir ¡Vía libre!

Entre tanto, alerta el obrero español, ¡alerta los anarquistas del globo!

NICOLÁS GUALLARTE

Bordeaux, marzo

Inauguración

Ha dejado de ser corresponsal-paquetero en Bilbao, Teófilo Rozas, quedando á deber al periódico TIERRA Y LIBERTAD, la respetable cantidad de 182 pesetas. Seguirá la serie.

Carta de París

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD

Salud.

Después de haber leído los artículos publicados en nuestro valiente semanario TIERRA Y LIBERTAD sobre los «Crímenes del militarismo» y firmados por *Un sin patria*, veo que el corresponsal ha omitido el deciros que en dicho acto participó también la valiente Federación Revolucionaria Comunista, con bandera negra desplegada y con más de 1.000 libertarios; también el Grupo Revolucionario Italiano, con bandera negra, asistió á dicho acto; pero lo que seguramente más chocó fué el grupo «Liberiga Stelo», esperantistas revolucionarios con su bandera verde y la estrellita del mismo color, los cuales cantaban la Internacional en esperanto.

Esperando publicaréis las siguientes líneas en TIERRA Y LIBERTAD, me despido con un fuerte grito de ¡Viva la Anarquía!

BERNARD

París, 17-3-1912.

Víctimas sociales

Hace varias semanas dí cuenta en estas columnas de la celebración de Consejos de guerra en Bilbao, contra varios obreros acusados de su intervención en la última huelga general. Mariano de Diego Pozas ha sido condenado á 3 años de prisión correccional, por agresión á fuerza armada en La Casilla.

A Francisco Zorrilla Monedero, soldado del regimiento de Sicilia, á 3 años y un día, y á Honoroto Pérez Varga, á un año por igual delito. Al soldado del regimiento de Guipúzcoa, Pío Abia García, á 3 años y un día por insultos á un centinela en Baracaldo.

También se ha celebrado una causa contra Segundo Barandaya por un delito de coacción.

El procesado se hallaba en uno de los días de huelga en el muelle acercándosele un obrero *esquirol*, preguntándole dónde se inscribían los obreros para trabajar en el muelle. Al parecer, el procesado le dió una direción distinta y como propina una bofetada.

Por este hecho el fiscal solicitó se le impusiera al procesado la pena de cuatro meses y un día de arresto mayor, sirviéndole de abono la mitad del tiempo de prisión correccional sufrida.

Desconociendo la sentencia recaída después de varios días, es de creer que por hecho tan baladí habrá sido absuelto el *listero* en cuestión.

Al igual que en Barcelona, Zaragoza, Valencia y otros puntos, aun quedan en la cárcel de Bilbao, juzgados y por juzgar, nueve presos por la última huelga general de septiembre pasado.

MARIANO LOPEZ

Bilbao.

La huelga inglesa

En todo el mundo no se habla de otra cosa que de la formidable huelga hullera de los mineros ingleses. Cerca de un millón y medio de carboneros llevan cuatro semanas sin bajar á los pozos. Más de un millón, acaso más de dos, pasean por falta del carbón, y los que no pasean trabajan dos, tres y á lo sumo cuatro días por semana.

Los trenes han sido suspendidos en gran número; los vapores disminuyen y retardan sus salidas.

Al efecto, yo he estado hoy mismo á despedir un compañero que tiene pasaje para embarcar el 27 en Liverpool, y al volver á casa recibimos aviso que no saldrá hasta el 17 del mes próximo. Un retraso de veintiún días, y aun si sale.

Y á pesar de esto, no obstante, no parece que existe tal huelga á los que vivimos en los centros hulleros ingleses.

¿Dónde están los mineros? No se sabe. Antes se oía su pisotear cual regimientos desde la cama cuando por las mañanas acudían al trabajo; se les veía volver por la tarde cual procesión de negros. Hoy, ni sus pisadas hieren los oídos por la mañana, ni por la tarde produce reflexiones su vuelta en masa.

¿Dónde se han metido? No se sabe. La normalidad, á parte que nadie puede encontrar trabajo, es perfecta.

En las calles los grupos de ordinario; en las cervecerías la concurrencia acostumbrada; en los espectáculos, idénticamente.

Es verdad que en muchas cervecerías se ha rebajado el precio para los carboneros, que en los espectáculos públicos se les concede entrada á medio precio.

Pero llevamos cerca de un mes de huelga; las Trades Unions no los han socorrido ó lo han hecho en pequeña cantidad.

Las tiendas llenan sus puertas y aceras de mercancías apetitosas; el ganado anda libre por el campo y ni un robo que pueda considerarse producto de la huelga. No obstante, la miseria aumenta.

No se sabe dónde este estado de cosas puede conducir pero hasta la fecha, no se ve en este movimiento más que la admiración de su grandeza por la unanimidad de abandonar el trabajo, pues no existe un solo *esquirol*, y por la pasividad y la candidez de sus partes que esperan de la bondad patronal y de la paternidad gobierno, el triunfo de sus reclamaciones.

Con sus defectos, con sus incomprensibilidades, el movimiento resulta grandioso. Grandioso por su número, por sus consecuencias, por las enseñanzas que produce y por la candidez de la parte obrera en lucha. ¿Podrá durar mucho? No se sabe, pero aun es fácil, tanto que termine esta semana, como que dure algunas más.

De todos modos, el prestigio de los leaders empieza á resentirse. Los descontentos aumentan, y los que dudan forman legión.

Mucho tiempo han pagado fuertes cotizaciones y ahora en la lucha no se les ayuda, porque en el sueldo de sus empleados y en gastos administrativos, se han evaporado. Las cuentas del Gran Capitán han herido la fibra de los cotizantes.

No daré detalles de esas cuentas pero me aseguran que son escandalosas.

Los de Escocia y de Inglaterra pueden considerar como arregladas sus diferencias; los ingleses acudieron á la lucha por solidaridad, pero los de Gales no pueden llegar á un acuerdo. Esto de hablar de Escocia, Inglaterra y Gales, puede confundir á los que no conozcan el Reino Unido. Inglés es el escocés, el de Gales, como español es el catalán y el vasco. Inglaterra se compone de tres regiones: La Inglaterra antigua y la Escocia y Gales.

Cualquiera sea el resultado, dura mucho para que tumbe del lado obrero; no obstante, queda una esperanza. La locura de la huelga general, ha desaparecido y la huelga universal ó internacional aparece en el horizonte social amenazadora de una sociedad condenada á desaparecer.

La huelga inglesa ha producido la picazón de los hulleros franceses, alemanes, austriacos, norteamericanos y hasta españoles.

¿Quién puede dudar que la internacional hullera será un hecho dentro de poco y por consiguiente la huelga del pan industrial también?

La influencia de los malos pastores empieza á declinar; la esperanza de vencer al patrón con fuertes cotizaciones también.

Es indudable que, sin los malos pastores, los hulleros franceses no hubieran paseado sólo el 11 de marzo y que no hubieran podido traspasar los umbrales de conatos de huelga; que la Alemania se hubiera reducido á la Silesia y las ametralladoras hubieran bastado para meter la razón burguesa aquellos esclavos.

No sólo como esperanza, sino como hecho indiscutible, se presenta á los ojos de los revolucionarios la huelga universal que paralizará la sangre de las venas de la sociedad burguesa, enterrándola para siempre.

¿Utopía? Utopía ha sido la huelga general, utopía fueron todos los inventos cuando constituían investigación de los sabios; utopía es que el mal nos aprisione á todos.

¿Por qué ha de ser utopía aquello que á todos conviene?

No, la utopía no figura ya en el alfabeto de las personas normales.

Todas las de ayer desaparecieron, ¿cómo no esperar desaparezcan las de hoy y las de mañana?

Cuando á miles de kilómetros se comunica en minutos sin hilos conductores; cuando unos carros sin fuerza animal nos conducen á voluntad nuestra; cuando en poco tiempo allanamos grandes distancias compitiendo el espacio con los pájaros; cuando un millón cuatro cientos mil y pico de obreros de una industria abandonan la cuotidiana labor para obtener una mejora, sin que cuenten un sólo traidor, apesar de que muchos, cientos de miles, tienen lo que reclaman; esto es, que se cruzan de brazos por solidaridad á sus hermanos, el triunfo de una sociedad mejor está próximo.

Obreros, cualesquiera sean vuestras concepciones sociales y políticas, pensad que sois esclavos de una casta parásita. Dejad pequeñeces, discutidlas en familia y haced bloc contra esa casta.